TEXTOS POPULARES DE POESÍA RELIGIOSA AL CRISTO DE TILA, CHIAPAS

Carlos Navarrete Cáceres
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNAM

El volumen de publicaciones que produce la devoción centrada en un santuario, es una de las evidencias que contribuyen a medir el grado de importancia territorial que el centro alcanza. Coadyuvan el tamaño y la calidad arquitectónica del recinto, la riqueza en arte y ornamentos que guarda, el número de asistentes a los servicios religiosos regulares y festivos, el alcance en distancia de las peregrinaciones y la cantidad de participantes, el total de puestos permanentes de objetos religiosos, la procedencia diversa de los “venteros” o “puesteros” en fechas de incremento comercial, la variedad y calidad de sus productos, y la permanencia de la estabilidad económica durante las festividades anuales. El Santuario de Tila cumple con casi todos estos renglones a los que volveré en títulos futuros, en cuanto constituyen los “valores” en que baso mi concepción de lo que significa un santuario (figuras 1 a, b; 2).

La devoción está centrada en la imagen de un Cristo crucificado cuyo origen ha sido fechado en la última década del Siglo XVI, aunque no hay documentación como respaldo. Se le considera un “Cristo negro” debido a que en 1692 se “auto renovó” milagrosamente, pues cambió el tono de la encarnación de oscura a clara, prodigio reconocido dos años después por la más alta autoridad de la Iglesia en Chiapas, el obispo Francisco Núñez de la Vega (1702: 133). Empero, en nuestros días la imagen presenta un color indefinido, con secciones claras y fuertes manchas oscuras (figuras 3; 4). Esto implica dos posibilidades, o la renovación no fue completa y dejó a propósito secciones oscuras para no cortar abruptamente con el atractivo, “encanto” que para los nativos —indígenas y campesinos mestizos— significaba el color “tiznado”; o bien, que en los años siguientes a su remozamiento se hubiese vuelto a oscurecer por causas semejantes, al revitalizar las virtudes del color oscuro.

La tradición del color se refuerza con el significado del topónimo ch’ol de Tila: “lugar negro” (Becerra 1930: 330-331), y con la versión popular de la aparición milagrosa de la imagen en la cueva que se abre en la cima del cerro vecino, hacia el que la fachada del templo y su cruz atrial se orientan. Arriba, otra cruz señala la ubicación de la cueva, punto de ceremonias en la velación que precede el 3 de mayo, Día de La Santa Cruz (figuras 5 a, b; 6 a, b).

Para fines comparativos tomé nota de importantes estudios sobre santuarios, tanto de España (Álvarez Santaló et al. 1989) como de América del sur y México (Cáma-

A pesar de la distancia geográfica extrema se observan semejanzas en la organización de las peregrinaciones y en la forma de practicar el ceremonial, así como en las expresiones individuales manifiestas en las rogativas, sin dejar de atender las diferencias modeladas por distintivos regionales, tal como lo constató personalmente con la Virgen de Luján, Argentina (Presas, 1981; Palacios, 1983; Campero Alatorre, 1999). Lo mismo puede aplicarse con las devociones populares no reconocidas por la iglesia católica, por ejemplo el culto al Niño Fidencio en Sonora (Garza Quiroz, 1974) y el de la Difunta Correa en el mencionado país sudamericano (Coluccio, 1995).

Al adentrarme en uno de estos centros religiosos y observar la ritualidad y los estados de ánimo que manifiestan los devotos en sus preces, himnos y alabanzas, y en las etapas de lectura del novenario percibo que los versos y los cantos reflejan en forma sencilla el gusto colectivo por la palabra directa, así como el grado de su alcance musical y literario. De eso trata el presente artículo, de mostrar la evidencia poética que late en las manifestaciones de los peregrinos procedentes del centro y norte de Chiapas y una parte importante del Golfo de México. Respecto a Tila recolecté cuatro alabados, una alabanza, una oración, un himno, la novena y una letra religiosa de música tropical grupera (figura 7).

Una aclaración obvia: los ejemplos son sólo expresión de la voz mestiza, de la devoción ladina o Kaxlana; las preces de las “lenguas” choles o de otros idiomas indígenas que acuden en grupo, no pueden ser estudiadas sino en un contexto cultural amplio, imposible para quien desconozca las lenguas (figura 8).
I


La siguiente letra, dedicada a la Pasión de Cristo, podría llevar a pensar que la relación entre el “alabado viejo”—como se le conoce—con la imagen crucificada ocurrió durante la época colonial, quizá en los días luctuosos de Semana Santa.

La diferencia con el texto de San Cristóbal es poca, hay pequeñas variantes como en el cuarto verso de la segunda estrofa: Porque ya el dolor no aguanta, que en el de Tila dice: Transida por el dolor. En aquel texto opera al final un cambio total de métrica con la inclusión de una cuarteta perteneciente a otro alabado: Venid pecadores, / Venid con amor, / Adorar el cuerpo/ De mi redentor.

Alabados y oraciones impresas se venden en los puestos de artículos religiosos dispuestos alrededor del atrio. Cabe hacer una aclaración: en los textos transcritos adelante se respeta la ortografía original.

Alabado al Señor de Sacromonte Tila

Alabadas sean las horas
Las que Cristo padeció,
Por librarnos del pecado,
Bendita sea su pasión.

Jueves Santo, a media noche,
Madrugó la Virgen Santa,
En busca de Jesucristo
Transida por el dolor.
El viernes en la mañana
Sacaron a mi Jesús,
A padezer por las calles
Con una pesada Cruz.

Y caminando al Calvario
La Madre les preguntaba
¿Quién había visto pasar
Al hijo de sus entrañas?

Por aquí pasó, Señora,
Antes que el gallo cantara;
Cinco mil azotes lleva
En sus sagradas espaldas.

Y una soga en la garganta,
La que dos judíos tiraban,
Y a cada tirón que daban
Mi Jesús se arrodillaba.

Para su mayor afrenta
Lo llevan hacia el Calvario,
Con una ronca trompeta
Y un clarín destemplado.

Una corona de espinas
Que sus sienes traspassaba,
Lloraban las tres Marias
De ver el paso que daban.

Una era la Magdalena
Y Santa María su hermana,
La otra la Virgen Para
La que más dolor llevaba.

Una a los pies enjugaba,
Otra el rostro le limpiaba,
Otra recogía la sangre
La que Cristo derramaba.

Bendita la que del pecho
Por último resto sale
A fundar los Sacramentos,
Para que todos se salven.

Alabemos y ensalzemos
Al Santo árbol de la Cruz,
Donde fue crucificado
Nuestro cordero Jesús.

Si, mi culpa fue la causa
De que mi Dios y Señor,
Sufriera muchos martirios
Hasta que en la Cruz murió.

Por los méritos sagrados
De tu sagrada pasión,
Que me cubran y me tapen
Las cortinas de tu amor.

La redacción de los siguientes alabados es un tanto culterana, por no calificarla de “preceptivista” por parte del autor, quizá —en el caso de la primera— escrita por un sacerdote de buena voluntad y “mal rimar”. En la segunda hay cuidado, más profundidad en el manejo de los conceptos religiosos.

Alabado al Señor de Tila

Venid amantes hijos
A Tila y veneremos,
Al señor le imploramos
Su santa bendición.

¿Quién al verte no siente
De amor herida el alma?
¿Qué corazón en calma
Podrá estar sin tu amor?

Eres rico con los pobres,
Les llenas de gracias tantas,
Eres pastor que levantas
El misero corazón.

Quiere mi lengua amante
Cantarte noche y día,
Y en alas a porfia
Bendecirte por doquier.

Del Gólgota la cumbre
Fue fiel testigo del mundo
De lo que tu amor pudo
Hacer a la Humanidad,

Así la cumbre de Tila
Testifica, claramente,
El poder omnipotente
De tu brazo bienhechor.

Por eso por doquiera
Se repite con confianza
Tu nombre, tu alabanza,
Con piadosa devoción.

De lejos presurosos
Vienen ricos y pastores,
Niños pobres, señores,
A postrarse reverentes,

Tu imagen milagrosa
Renovase por Dios,
Los que de ella van en pos
Limpios de todo Pecado.
Las maravillas cantad
Cristianos fervorosos,
Y del Señor de Tila ansiosos
Su favor implorad.

Son tus gracias tantas
¡Oh! Señor de Tila,
Que tu corazón destila
Suavísimo amor.

Tú nos salvas de la muerte
del hambre, peste y pecado;
Por eso tu amor gravado
En nuestros pechos está.

En tu amor para nosotros
Tan tierno, grato y fuerte,
Que gustosos damos la muerte
Por ti Divino Jesús.

Por eso de lejos vienen
Tus hijos amantes
A ofrecerte anhelantes
Amor, fe y sumisión.

Jesús, hijo de María,
Bendice desde el cielo
A tus hijos que en el suelo
Moran en la orfandad.

Alabado al Señor de Tila, Palenque, Chiapas

Sea bendito y alabado
Por toda la eternidad.

El divino simulacro
Y suprema majestad.
De Jesús Crucificado
Que en la cumbre Tila está.

De la admiración objeto
de las almas dulce imán.

Cuya imagen soberana
Con portento singular.

Siendo negra por antigua
Quedó hermosa blanca está.

Que denota ser su hechura
Un prodigio muy cabal.

De la poderosa diestra
Que en todo lugar está.

Y que ostentó mil bellezas
Cuando quiso renovar.

Las antiguas maravillas
De la sierpe del metal.

Y de aquella insigne vara
Que sacó de un pedernal.

Para aquel sediento pueblo
De cristales un raudal.

Siendo aquí la piedra y vara
Cristo y la cruz en que está.

Cual otra mejor serpiente
Remediando todo mal.
Arcadux de los milagros
Y consuelo universal.

Esta es de Jacob la escala
Por donde poder llegar.

Los que subir pretendieron
A la Patria celestial.

Sea también Glorificada
La constancia virginal.

De su dolorosa Madre
Que junto a la cruz está.

Traspasada con la punta
de aquel agudo puñal.

Cuando siente sus tormentos
En funesta soledad.

Por siempre jamás amén
Sea el imperio y potestad.

Honor y gloria Jesús
En tiempo y eternidad. Amén.

Quizá el tercer alabado sea el que inaugura la saga de este género entre las letras dedicadas al Cristo de Esquipulas, al ser entre todas la más difundida. Se encuentra en Oaxaca —Imprenta El Incendio—, en el norte de México, en los países centroamericanos, en Nueva York y en centros católicos de inmigrantes ilegales. Se canta sola, sustraída de la novena a la que pertenece. Expresa ánimo, alegría y esperanza, en palabras de un romero:

Cada vez que la cantamos y vamos en camino se reduce el tiempo de la marcha, sea a pie, tren o autobús... Va uno cabeceando, golpeándose con la ventana o arrastrando los pies que nunca dejan de ampollarse en las caminatas, con tanto
sudor y polvo. Viene uno que ya no puede, aburrido y jodido, cuando alguien comienza a cantar y luego todos, y uno vuelve a animarse y a dar gracias al Señor por permitirle el sacrificio...

La letra pertenece a la **Novena al Señor Crucificado de Esquipulas**, compuesta por el presbítero Miguel Muñoz en 1830 (García 1954: 96), y desde entonces es el cuaderno más solicitado en ediciones registradas o piratas. Como centro religioso el nombre de Esquipulas trascendió desde que corrió la noticia de las solemnes ceremonias de consagración y bendición del impresionante templo, oficiadas por los más altos jerarcas de la iglesia centroamericana y el sur de México.

Hay fechas claves para situar las etapas de la dispersión. En 1595 Quirio Cataño talló la imagen para el pueblo de Esquipulas, la cual fue colocada en una sencilla ermita; en 1603 ocurrió el primer milagro registrado y en 1723 el portento fue sanar de enfermedad incurable nada menos que al obispo fray Payo Henríquez de Rivera. Agradecido, ordenó la construcción del imponente templo concluido en 1759. Poco después fue publicada la primera novena del P. Nicolás de Paz (1771), a la fecha reeditada con sus versos originales, entre ellos el famoso soneto de Fray Miguel de Guevara “No me mueve, mi Dios para quererte...”

En Tecpatán, otro punto geográfico de descenso al Golfo de México, en 1802 fue fundada una cofradía en honor al Cristo de Esquipulas. Es de suponerse que para entonces contaban con la novena del P. Muñoz; de ser así quizá a Tila —también en ruta al Golfo— habría llegado por lo menos el **Alabado**. Lo encontré también en Chiapa de Corzo, en un cuaderno manuscrito y en una copia a máquina hecha con papel carbón, propiedad del “rezando” y “sobandero” don Saraín Cuesta en 1968. En 1973 adquirió el **Alabado** en una venta de oraciones en el atrio de Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, impreso en una hoja; recientemente fue reportado en Tapachula (Navarro, *en proceso*). El hecho de no aludir a la novena guatemalteca es otra evidencia de su valor como pieza sola. En Tila se canta a mediados de enero durante la novena que culmina la noche del 14 en la celebración anual al Señor de Esquipulas.

**Alabado**

* Bella Imagen Milagrosa  
* de Esquipulas redentor,  
* tan negra y oscurita  
* siendo más linda que el sol.

52
A los ángeles del Cielo
al verte les das temor,
cómo alumbras todo el orbe
con solo tu resplandor.

El día 15 de enero
la iglesia con gran fervor
celebra tu dulce nombre
como amante salvador.

Todo el mundo cristiano
se mueve con alegría
para venir a gozar
y estar en tu compañía.

Todos los caminos llenos
vienen a tu romería,
vienen también al Santuario
da solemnizar tu día.

Llegan juntos a tu morada
cantando tus alabanzas
con reverente alegría
y también las de María.

Bajan muchos penitentes
por las montañas postrados
a rendirse a vuestras plantas
y a gemir por sus pecados.

A vuestro Templo se acercan
con gran dolor agobiados
a purificar sus almas
y salir bien confesados.

Después de la Comunión
y en tu presencia humillados
prometiéndote la enmienda
salen muy consolados.

Enfermos de todo el mundo
y los más accidentados
solamente con tu vista
regresan todos curados.

Adiós mi amado Jesús,
mi alma contrita se va,
que sois un puro milagro
lo está diciendo mi fe.

Con todos estos prodigios
Tú ¡gran Dios! Mi fe estímulas
a querer la dulce imagen
de mi Señor de Esquipulas.

Después de solemnizar
tu dulce nombre, Señor,
regreso para mi país
a disfrutar vuestro honor.

Adiós, Virgen Dolorosa,
gimiendo al pie de la cruz,
ruégale mucho por mí
a tu dulce Hijo Jesús.

Adiós Jesús de Esquipulas
sangre de mi Redentor,
en mi corazón grabado
llevo tu divino nombre.

Échame tu bendición,
para que me vaya bien,
y los ángeles del Cielo
gustoso digan amén.
El binomio de Cristo negro, Esquipulas-Tila, que conlleva la presencia de estos versos, implica un problema mayor: la imagen de Tila es originalmente una réplica de la pieza tallada por Quirrio Catánio, o la identificación con la imagen de Esquipulas fue posterior? Según Monroy Valverde (2004: 59) entre 1655 y 1677 se fundan cinco cofradías en Tila, entre las que no figura ninguna dedicada a la devoción guatemalteca.

En otro artículo (Navarrete, en proceso) trato el tema con mayor profundidad y hago ver que, si la imagen de Tila es de finales de XVI, tuvo que ser posterior a 1595, año en que Cataño talló la de Esquipulas, fecha demasiado temprana para que con esa advocación llegara a un lugar tan alejado. El nombre Esquipulas no se menciona en ningún documento antiguo; de haberse establecido un vínculo éste tuvo que haber sido después de 1694, año en que el obispo Núñez de la Vega reconoció el “milagro” de la “renovación” de la imagen de Tila, que lo limpió de su aparente negrura, devolviéndole el tono de la encarnación original.

El mismo obispo se había referido dos años antes a la renovación en una especie de “auto de fe” llevada a cabo en Oxchuc, en donde destruyó varios ídolos e imágenes tiznadas, que el religioso asoció con formas demoníacas encarnadas en deidades indígenas.

Mi parecer es que la imagen de Tila fue originalmente blanca, oscurecida por el humo constante de las velas de cebo animal, espeso en los fuegos de rajitas de ocote, y por el contacto directo con los devotos que tuvo durante más de un siglo (“Lo acarician, lo soban, le besan los pies, le pasan paños, lo ungen con aceite, lo tocan con flores y candelas...”). El proceso de sincretismo con una deidad indígena relacionada con el color negro y las cuevas fue paulatino, a medida que oscureció. El milagro de “auto renovarse” fue idea de los evangelizadores para retornar la devoción al cauce del mensaje cristiano puro. Proceso semejante al ocurrido con la imagen de Esquipulas (Navarrete, 2006: 8-13).

Ignoramos cuándo exactamente fue identificado como Señor de Esquipulas. Monroy Valverde no se decide a tratar el problema y Carlos Uriel del Carpio (1993: 104-107) no duda en atribuirle dicha advocación al describir la fiesta de Carnaval: “El Cristo de Esquipulas preside la vida del lugar y en torno a él y a su iglesia se estructura el universo sociocultural de sus habitantes”. Apunta que el sistema de cargos religiosos de Tila suma cincuenta puestos ordenados jerárquicamente, de los cuales el más importante corresponde a la mayoría del Cristo de Esquipulas. ¿Desde cuanto? A falta de documentos y referencias orales que lo fechen queda el Alabado, y este nos encamina a principios del siglo XIX.

II

Continuamos con una alabanza, género cantado para alabar a la Virgen y los santos, a diferencia del alabado que se dedica a Jesucristo, principalmente a su pasión. El siguien-
te ejemplo es una alabanza “de visita”, que a través de 12 cuartetas dispuestas de acuerdo a las horas del día, sigue el recorrido del devoto en su periplo por el centro religioso más dos cuartetas de introducción y “despedida”. En algún alabado y en varios “ocurridos” guatemaltecos hay ejemplos escritos en este orden (Navarrete, 1987: 60-62). En este caso veo mayor afinidad y parentesco con las alabanzas del centro de México, de gran riqueza imaginativa, las que cantan los peregrinos y asistentes a los retiros espirituales en el Santuario de Atotonilco, Guanajuato (Castro Manríquez, s/f; Anónimo, a, b).

Comparése con la alabanza “Los clarines”, de la que reproduzco los dos primeros versos de las cuartetas iniciales: Ya me dan el primer toque / para llamarme a reunión... Al dar el segundo toque / les dice San Agustín... Ya me dan el tercer toque/ y mi ángel ha de venir... O con los de la alabanza “Da la media para la una”: Y da la media para la una/ para la una de la mañana... Y da la media para las dos/ para las dos de la mañana... Y da la media para las tres/ para las tres de la mañana... En la alabanza “La semana del año”, la secuencia es con los siete días.

Me pregunto si la “Alabanza al Señor de Tila” no será una adaptación. Se percibe en el ritmo más que en la métrica, corresponde a otro tiempo de marcha y de marcar los pasos, pues no es lo mismo caminar en tierra llena y seca, que subir y bajar pendientes en terreno quebrado.

En 1979 copié el texto de dos cuadernos manuscritos pertenecientes a rezadores de Chiapa de Corzo y Acapulco. El mismo año dimos con una versión publicada en San Cristóbal en el cuadernillo Alabados y Oraciones, sin editorial responsable.

Alabanza al Señor de Tila

Imagen santa morena,
porque llegué y conocí
a la hora de mi muerte
ten Jesús piedad de mi.

La una de un pecador
es llegar en pleno día,
darle gracias al Señor
y estar en su compañía.

A las dos en el Calvario
pidiéndote protección,
alza tu bendita mano
y dame tu bendición.
A las tres entré a la ermita,
y me postré en oración,
con lágrimas en los ojos
buscando mi salvación.

A las cuatro contemplaba
a Jesús oscurecido
que me ha venido cuidando
en el mundo tan temido.

A las cinco me sentía
muy contento y muy a gusto
porque estaba yo en el templo
de mi Jesús amoroso,

A las seis pedí perdón
a todita la hermandad,
en aquella Santa Casa
salón de la eternidad.

A las siete con dolor
me arrimé a un confesionario
a llorar allí mis culpas
en aquel bello Santuario.

A las ocho con esmero
me acerqué al confesionario,
en esa hora me entregaba
a mi Jesús Nazareno.

A las nueve el gran conflicto
de su pasión contemplaba
y medité muy contrito
lo que esta oración guardaba.
A las diez fui a comulgar  
con mucho gusto y contento  
de ver que había recibido  
el divino Sacramento.

A las once me postré  
a hacer mi despedimiento  
y vi a mi dulce Jesús  
muy afable y muy contento.

A las doce con amor  
se humilló mi corazón,  
Padre, Jesús de mi vida,  
dadme vuestra bendición.

Adiós de Tila el Santuario,  
adiós la imagen hermosa,  
adiós santo campanario,  
te digo adiós yo y mi esposa.


III

Las siguientes composiciones no ofrecen mayor particularidad. La “Oración al Santísimo Señor de Tila”, combina versos libres y rimados con una parte en prosa, en estilo distante al de las oraciones, alabanzas y alabados escritos en versos octosílabos, dispuestos en cuartetas. El lenguaje es culterano en el Himno dedicado al Señor de Tila, Palenque, Chiapas. Menciona uno de los lugares de donde acuden peregrinos.
Oración al santísimo Señor de Tila

Santísimo Señor de Tila, que eres Padre venerado
de todos los que en ti creemos.
Poderoso Señor que en la cumbre de Tila está,
mil veces venerado serás
pues en tus mil milagros creemos
y por eso con toda fe peregrinamos
hasta llegar a esa gloriosa cumbre
en que postrado estás,
donde por orden de tu Amado Padre
a todos los pecadores perdonarás.

Oh Milagroso Señor de Tila por todos los sufrimientos que padeciste en el calvario te pedimos mil perdones Señor, libranos de todos los pecados que indignos hemos cometido. Salvanos de todos los animales malos, del demonio de los malos pensamientos, de extraviarnos en el bosque, de morir ahogado en mares o ríos, de caer en desgracias.
Señor con todo gran poder concédenos lo que te pedimos de todo corazón y libranos de todo mal. Amén.

Himno dedicado al Señor de Tila, Palenque, Chiapas.

Peregrinos venid presurosos
Peregrinos alzad vuestra voz
A nuestro Padre querido de Tila,
Le cantemos este himno de amor.
A nuestro Padre querido de Tila,
Le cantemos este himno de amor.

Da Laguna del Carmen y Campeche,
Palizada y Tabasco también,
Visitamos al Padre de Tila,
De nosotros será Cristo Rey,
Visitamos al Señor de Tila
De nosotros será Cristo Rey.
En las jiras de largos caminos
Que traemos a ver al Señor,
Demostrando la fe que tenemos
No nos mella el agua ni el sol,
Demostrando la fe que tenemos
No nos mella el agua ni el sol.

Pues con gusto subimos la sierra
Muy unidos aquí con valor,
A cumplir estas grandes promesas
Que debemos al digno Señor,
A cumplir estas grandes promesas
Que debemos al digno Señor.

A llegar a este Templo sagrado
Muy contentos y sin ningún temor,
Pues entramos todos de rodillas
A besarle los pies al Señor,
Pues entramos todos de rodillas
A besarle los pies al Señor.

Esa cruz que se mira de frente
Donde pegan los rayos del sol,
Son recuerdos del Padre de Tila
Donde fue aparecido el Señor.
Son recuerdos del Padre de Tila
Donde fue aparecido el Señor.

Nuestro Padre querido de Tila
Sus prodigios de gran protección,
Es por eso que todos lo claman
De los cielos el gran Redentor.
Es por eso que todos lo claman
De los cielos el gran Redentor.

A llegar a estas tierras de Chiapas
He cumplido con mi devoción
Suplicando a este Padre querido
Que nos eche su gran bendición
Suplicando a este Padre querido
Que nos eche su gran bendición
De nosotros será Cristo Rey.

La redacción de las Mañanitas tiene la tónica y el valor de lo espontáneo, del mensaje sencillo. Serta empresa inútil buscarle defectos de estructura y rima. Emparenta con todas las “mañanitas” mexicanas que cantan en celebraciones civiles —se escuchan por doquier— y en la alborada del día tutelar de los santos patronos. Abundan las dedicadas a la Virgen de Guadalupe. En Tila se escuchan al amanecer del Corpus Christi.

Mañanitas al Señor de Tila

Estas son las mañanitas
que cantamos con amor,
a nuestro Señor de Tila
que venimos a saludar.

Despierta, Padre, despierta,
mira que ya amaneció,
tus hijos a ti entregan
el tesoro de su amor.

En este rincón de la Sierra,
centro de alegría y de amor,
le cantamos alabanzas
al redentor nuestro señor.

Despierta, Padre, despierta.
mirad que ya amaneció,
despide la obscura niebla
de los cirios el fulgor.

Oye, Padre, las campanas
en alegre repicar,
son las quejas y plegarias
de tus hijos en general.

Despierta, Padre, despierta,
mirad que ya amaneció,
hoy tus hijos en tu fiesta
te ofrecen esta oración.

Nuestros padres construyeron
Tu santuario colosal,
nosotros hoy te ofrecemos
un santuario espiritual.

Despierta, Padre, despierta,
mirad que ya amaneció,
que la Santa Madre Iglesia
nuestra fe ya levantó.

Abre, Padre, tus ojitos,
mira que ya amaneció,
tus visitantes angustiosos
esperan tu bendición.

IV

Los cambios, regresiones y avances que en las últimas décadas han caracterizado el accionar político de la iglesia católica, han dado lugar a manifestaciones antes no imaginadas por los altos grados de la jerarquía. Desobediencias, conservadurismo extremo, disidencias, y una sana tendencia a comprometer el evangelio del lado de las clases populares, marcan las diferencias en el seno del clero. Es palpable, no hay razón de citar fuentes en demasia; para la problemática social de Tila arrastrada a la violencia, basta con consultar la abundante hemerografía a partir del 1 de enero de 2004 (como ejemplo: Henríquez, 1997; Pensamiento, 1997; Petrich, 2000 a, b).

Los cambios son de todo orden. En Tila es creciente el acercamiento al templo de parte de la población ch’ol. Hacia 1970, en Tumbalá la misa se decía en este idioma y en la Diócesis había tolerancia para aceptar en el ceremonial católico algunas costumbres religiosas nativas. La misa en español de frente a los fieles y otros cambios en la
liturgia, llegaron también a la música y las canciones religiosas mestizas. Se formaron conjuntos musicales modernos para el acompañamiento de la misa y nuevos himnos y alabanzas fueron compuestos.

La integración de las oraciones a los ritmos modernos se escucha en los cantos de los peregrinos y en las procesiones festivas, en las alboradas y en los acabados de novena. Hay grabaciones temáticas. Una de estas composiciones en ritmo tropical fue interpretada por un grupo musical que en los años ochenta del siglo pasado tuvo éxito en Tabasco y en los estados del sureste: “Chico Che y la Crisis” (1980). El Regreso a Tila se coreó en palenques, estadios, bailes colectivos, festivales internacionales y en actos políticos o religiosos multitudinarios.

Regreso a Tila

La razón de estar aquí
es venir a verte a ti.
El camino es largo de andar
y la selva hay que atravesar.
Caminar y caminar
para llegar a este lugar.

El camino es largo de andar,
caminar y caminar,
y la Chiapas es el lugar
para llegar frente al altar.

Por la fe que tengo en ti
he venido hasta aquí.
¡Oh Señor! quiero decir
que me siento muy feliz.

El camino es largo de andar,
caminar y caminar,
la selva hay que atravesar
y la Chiapas es el lugar.

Mucha gente como yo
tiene fe en ti, Señor,
van de peregrinación
a pedir tu bendición.

Caminar y caminar,
la selva hay que atravesar,
el camino es largo de andar
y la Chiapas es el lugar.

¿Arreglo de Chico Che de alguna letra antigua? ¿Escrita totalmente por el músico? Difícil saberlo, los datos de la casa grabadora no consignan en el casete el nombre del autor. La canción es ahora una expresión “de camino” y es recurrente en la radio de los autobuses y en las grabadoras que llevan consigo los peregrinos. Resulta lógico que abunden las grabaciones ilegales.

V

Los despedimientos son cantos que entonan los peregrinos al regresar a las localidades de donde partieron. Son letras nostálgicas en que los devotos plasman la tristeza de dejar atrás un recinto que consideran sagrado. Mencionan el lugar de procedencia, los puntos de visita y los accidentes geográficos más relevantes, se hace la promesa de regresar en los próximos años, encomendándose a la imagen velar por un retorno venturoso. Es generado común a todos los santuarios mesoamericanos.

El siguiente texto pertenece a un cuaderno que reúne 86 cantos, de los cuales en realidad solamente cinco están dedicados al Cristo de Tila (Paniagua, s/f).

**Despedimento al Señor de Tila**

Adiós Señor de Tila
que del cielo eres encanto,
yo llegó el día
que te dirija mi llanto.

Adiós hermoso lucero
brillante estrella del mar,
adíos santuario hermoso
ya me voy a caminar.
Adiós sacerdote de Tila
nos diste explicación,
con tus sagradas manitas
danos tu bendición.

Adiós hermosas campanas
con tus voces tan sonoras,
adiós hermoso reloj
cuando está dando las horas.

Adiós hermosa sierra
en la cumbre está la Santa Cruz
donde suben tus devotos
con el alma y con la vida.

Los de Tabasco se van
se despiden con anhelo,
adiós Señor de Tila
hasta el año venidero.

Se van los de Macuspana
con el corazón llorando,
también los de Tenosique
sabe Dios hasta cuando.

Voy a tomar mi maleta
para poder caminar.
Padre mío, Señor de Tila
Tú nos has de acompañar.

Tus reliquias y estampitas
son recuerdo que llevamos,
adiós Señor de Tila
adiós, adiós, ya nos vamos.
VI

He dejado al último la transcripción de la Novena al Señor de Tila. En otra ocasión he referido la importancia que en la práctica del ritual católico tienen las novenas, entendidas como ejercicio devoto que durante nueve días se dedica a Dios, Jesucristo, la Virgen María y los Santos, lo cual puede ser sufragio y ofrenda por los difuntos (Navarrete, 2006:101-111).

Durante las celebraciones marcadas por el calendario religioso, los rezos principian nueve días antes y terminan la noche de la velación que precede al día principal. Son conducidas por voluntarias con experiencia o en voz de rezadora reconocida, quien lee el “acto de contrición” y las “consideraciones” de cada día, encabeza las letanías y le hacen coro las demás voluntarias.

El texto es formalmente nitido, de intención pasionaria, apegado al relato de los evangelios. Principia con las meditaciones de Cristo en el huerto de Getsemaní y concluye con las escenas de la crucifixión y agonía. La redacción contrapunta el relato conmovedor de la marcha al calvario con las consideraciones, actos de contrición y oraciones diarias, ninguna en verso. Novena bien construida, no hace alusiones locales, ni dice nada que tenga que ver con Chiapas o Tabasco, excepto en el título: Novena al Señor Crucificado de Tila que se venera en su iglesia de Tila, Chiapas. Imppecable es la forma como maneja los momentos culminantes del sacrificio, alternándolas con las predicas y los exhortos para iniciar una vida plena de arrepentimiento y contrición.

Fue uno de los cuadernos que junto con imágenes, objetos religiosos y papeles del archivo del templo de Tumbalá, fueron incinerados durante la “quema de santos” o “campaña desfaranatizadora” impulsada por el gobierno de Tabasco en 1933 (Garrido Canabal, 1933).

Obviamente no fue redactada en Tila, quizá fue adaptada o copiada de un cuaderno de uso global, propio para toda imagen de Cristo crucificado en fechas de intención común, no necesariamente adscrita a una advocación particular.

Una pista para situar el origen de la novena puede ser la frase ¡Señor mío Jesucristo Crucificado. Consuelo de los pobres que buscan en este Santo Hospital la salud del alma! No hay en Tila ningún hospital, a menos que el término no se refiera a un nosocomio y se tome como sinónimo de templo o recinto religioso, el lugar donde el alma sana.

Sólo conozco una imagen “negra” crucificada con esa advocación: el Señor del Hospital de Salamanca, Guanajuato, pero su novena es de pocos alcances literarios y de contenido.

Presenta una particularidad: en varias partes la voz implorante es femenina, aspecto no registrado en otros textos. Aquí se expresa el alma que debe de purificarse, de ahí que la Consideración de cada día comience diciendo: “Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús...”. El alma liviana, débil ante las tentaciones, pecadora en busca de redención.

Este cuaderno fue adquirido en una venta de artículos religiosos frente al atrio.
No lleva pie de imprenta y aparece anónima. Al final anuncia la concesión de 300 indulgencias a quien la diga, de acuerdo con el decreto promulgado por Pío X fechado en febrero de 1908. Para lograr la aceptación papal de una novena tiene que pasar varios años entre la solicitud de aprobación, el estudio oficial del contenido y la promulgación del decreto (figura 10).

Novena
Acto de contrición.
¡Señor Mío y Dios Mío, Jesús crucificado de Tila! Postrado a tus pies reconozco humildemente que he pecado contra ti. Confuso y arrepentido estoy de haberte ofendido por ser quien eres infinitamente bueno y amable; propongo nunca más pecar, confesarme y satisfacerte; y confiado espero que tu preciosísima sangre, lavando mi alma de sus culpas, llenará con tu gracia este corazón que es todo tuyo para siempre servirte aquí y en la gloria. Amén.

Día primero
Consideración.
Con los ojos del alma contempla mi buen Jesús abrumado de tristeza en el Huerto de Getsemani; su corazón santísimo está oprimido de dolor al considerar las injurias, ultrajes y tormentos de que va a ser inocente víctima para rescatarnos del pecado y abrirnos las puertas del cielo, tu cuerpo santísimo desfallecido por el copioso sudor de sangre que brota de sus poros, parecen sucumbir al peso de tan gran sufrimiento; pero el inmenso amor que nos tiene, alimenta su espíritu y elevando sus ojos al cielo exclama: "Padre no se haga mi voluntad sino la tuya", Y nosotros tus hijos despiadados, insensibles ante su mortal agonía volveríamos a renovártela ofendiéndote.

Oración
¡Adóreme, bendito Jesús nuestro Crucificado de Tila! Que infinita bondad la tuya en aceptar el terrible martirio de tu Pasión y Muerte por mi amor; que enorme ingratitude la mía en ofenderte con mi rebeldía en no cumplir tus divinos mandamientos!
¡Perdón Señor! ¡Perdona mi infidelidad! Dame fuerza para vencer a los enemigos de mi salvación; y por tu preciosísima sangre consuela mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido. Amén.
Padrenuestro, Ave María y Gloria.
Oración Final.

Día segundo
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús que, maniatado como facineroso, es conducido por sus crueles enemigos, que le insultan, empujan y golpean, a casa de Anás, al tribunal de Caifás y por último a la presencia del cobarde Poncio Pilatos.

Los sacerdotes, escribas y fariseos, llenos de odio, lanzan innumerables acusaciones contra el mansísimo Jesús. Pilatos conoce y confiesa que Jesús es inocente, y sin embargo, por temor a los judíos condena a la muerte afrentosa de cruz a Jesús Nazareno, y él, el inocentísimo Jesús, guarda silencio en presencia de sus enemigos, rogando por los que calumnian a su Padre Celestial.

Oración

¡Pacienteísimo Jesús mío! ¡Qué grande es tu mansedumbre para con tus enemigos! Tu divina boca no se abre para protestar contra los crímenes que se te imputan; y yo ¡cuánto me altero al oír una palabra que me contradiga! ¿Cómo se rebela mi orgullo y brotan de mi boca quejas y denuestos a la menor observación que contrarie mis gustos o repriman mis deseos!

¡Perdón, Padre amorosísimo! ¡Perdona mi iracunda y mi soberbia; y por tu preciosísima sangre dañne humildad verdadera; y consuela mi afligido corazón, concediéndome la gracia que te pido. Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

Oración Final.

Día tercero

Acto de contrición

Consideración.

Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús atado a una columna; desnudado su honestísimo cuerpo, estremecido por los azotes que con inhumana crueldad descargan sobre él los fieros verdugos; está todo hecho una llaga de la que mana su sangre preciosísima; de su boca entre abierta no sale una sola palabra ni un solo gemido, sufriendo en silencio toda aquella espantosa lluvia de golpes.

Oración

¡Dulcísimo Jesús mío! ¡Con qué infinita mansedumbre sufrieste el infame suplicio de la flagelación siendo inocente y yo, miserable pecadora, no sé sufrir sin clamarse ni desesperarme el más leve castigo que por mis enormes culpa me impone tu divina Justicia! ¡Ten piedad de mi, mansísimo Jesús! Dadme resignación en las penas y trabajos que por tu santísima voluntad me sobrevengan; y por tu preciosísima Sangre, consuela mi afligido corazón, concediéndome la gracia que te pido. - Amén.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria, Oración final.
Día cuarto
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús cubierto con el manto de escarnio que sobre sus
lagrados hombros pusieron sus verdugos. Su sagrada cabeza coronada de espinas, por cetro una
caña en la mano, hilos de sangre corroen por aquel hermoso rostro ahora desfigurado y sucio con
las inmundas salivas que los soldados le arrojan, salutándole, hincando delante de él la rodilla
y diciéndole por sarcasmo: “Dios te salve, Rey de los Judíos”.

Oración
¡Humildísimo Jesús mío! ¡Cuán resignado sufriste las afrentas de ese paso! ¡Mientras las es-
pinas penetraban tu sagrada cabeza pensabas con amor en la salvación de los hombres! Y yo
mientras tanto me deleito en pensamientos contrarios a tu divina ley; y mis ojos están siempre
abiertos para ver las faltas de mi prójimo. ¿Perdón, Jesús mío? Aparta de mí los malos pensa-
mientos y mortifica en mí la curiosidad que me lleva al pecado, y por tu preciosa Sangre
consuelame mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido. Amén.
Padrenuestro, Ave María y Gloria.
Oración final.

Día quinto
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús, pálido y desfallecido por la vigilía y los su-
frimientos de la pasada noche aceptando con amor la muerte de cruz a la que es inúnicamente
condenado. Le veo abrazar el Sagrado madero, instrumento de su suplicio, y dirigiendo al Cielo
sus divinos ojos mullados por las lágrimas y la sangre hacer a su Eterno Padre el sacrificio de su
vida por la salvación de los hombres.

Oración
¡Dulcísimo Jesús mío! ¡Con qué abnegación tomas y llevas sobre tus hombros el afrentoso ma-
dero de la cruz, satisfaciendo a la Justicia divina por todas nuestras culpas! ¡Cómo palpita tu
amante corazón al sentir sobre tu llegado hombro todo el peso de nuestras iniquidades! Y yo,
Jesús mío, corriendo siempre en pos de los gozces y placeres, huyo con horror de la más ligera
mortificación, pareciéndome las penas y trabajos que tu bondad me envía, cruces pesadísimas
que me agobián! ¡Oh, Jesús mío! Dadme fortaleza para sufrir con paciencia los trabajos y afli-
ciones que te dignes enviarme en expiación de mis pecados; y por tu preciosísimas Sangre consue-
la mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido.- Amén.
Padrenuestro, Ave María y Gloria.
Oración final.

Día sexto
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús caminando al Calvario agobiado por el peso de la cruz. El sol en la mitad del cielo, le quema con sus ardorosos rayos; copioso sudor corre por su rostro y cuerpo, sus ojos, espejos en que se miran los ángeles, están nublados por el polvo, la sangre y las lágrimas divinas; sus miembros debilitados flaquean y caen en tierra, intenta levantarse, pero la debilidad y la fatiga le hacen caer de nuevo. Los soldados tiran con crueldad de la soga que lleva atada a la cintura, mientras otros le hieren con sus lanzas, olvidando sus verdugos. El mansísimo Jesús logra a fin ponerse en pie, y mirando con bondad a sus verdugos, prosigue su tristísimo camino.

Oración
¡Amabísimo Jesús mío! ¡Cuánta humildad sufres los tormentos que te dan en tan rudo camino! Sacando fuerzas de tu amor por nosotros te levantas y prosigues para el monte del sacrificio. Y yo ¡ay de mí! sólo transitar por sendas de flores; ansioso ir siempre en pos de los placeres, si caigo en la culpa, en ella permanezco sin inquietarme. ¡Oh Jesús mío, perdóname! Hay que en adelante siga con fidelidad tus pasos, en mis caídas tiendeme tu mano poderosa y levántame; y por tu preciosísima Sangre consuela mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido.- Amén.
Padrenuestro, Ave María y Gloria.
Oración final.

Día séptimo
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús en el monte Calvario mirando con amor el instrumento de su suplicio. Los verdugos, animados de rabiosa impaciencia, le quitan sus vestiduras con tal prisa y crueldad, que estando la túnica interior pegada al llagado cuerpo, se llevan con ella pedazos de piel y carne, corriendo de nuevo la sangre del Salvador. Desnudando el virginal Jesús, queda expuesto a las miradas del insolente populacho.

Oración
¡Amabísimo Jesús mío! ¡Qué grande es tu amor cuando anhelas ser crucificado para redimirnos! Tu sagrado cuerpo, espejo de pureza, está desnudo y la vergüenza que te causa tu desnudez es mayor aún que tus dolores. Y yo, tan inmodesta y sensual, voy siempre en pos de los placeres
de la carne ¡Ah! ¡Perdóname, Jesús mío! Dame gracia para que sea en adelante pura de alma y de cuerpo, y por tu preciósima Sangre consuela mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oración final.

Día octavo
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contempla a mi buen Jesús extendido sobre el afrentoso madero, clavo puntiagudo penetra a la carne, rompe los nervios y rasga las venas de su mano derecha a golpes de martillo, como la mano izquierda no llega al agujero señalado de antemano, atanla con cordeles y tiran del brazo con tanta inhumanidad, que le descoyuntan los huesos, horadan con grueso clavo los divinos pies y levantando en algo la cruz la dejan caer de golpe en el hoyo abierto de la peña. Todo el cuerpo del Hacedor se estremece y la sangre brota a raudades.

Oración
¡Pacientísimo Jesús mío! ¡Con qué obediencia extiendes tus manos y tus pies para que sean enclavados en la cruz! ¡Y yo, ingrata criatura, cuántas veces he alargado mis manos a lo vedado, y he corrido por caminos de iniquidad. ¡Ah, perdóname, Jesús amable! No permitas que manche en adelante mis manos con acciones impuras ni mis pies con pasos criminales; y por tu preciósima sangre consuela mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oración final.

Día noveno
Acto de contrición
Consideración.
Con los ojos del alma contemplo a mi buen Jesús clavado en la cruz entre dos fatigerosos; el cuerpo desfigurado y convulso, coronado de espinas la cabeza, hundidas las mejillas, amarillado su rostro divino, aheleada su lengua, cebrados sus ojos, entre abiertos sus labios, atravesados sus pies, talladuras sus manos, descoyuntado en fin, y agonizando el más hermoso de los hijos de los hombres. La Viuda Santa, rebozando amor por los pecadores se vuelve a su padre y dice: “Padre perdónalo porque no sabe lo que hacen”.

Después de tres horas de mortal agonía, dirigiendo sus moribundos ojos al cielo y alzando la voz exclama: “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” e inclinando la cabeza, expira el Redentor de Mundo. La naturaleza toda se estremece ante el horrible Deicidio; sólo el corazón
del hombre permanece impasible. Un soldado atraviesa con su lanza el costado de Jesús y de esa herida brota un raudal de sangre y agua que lava los pecados de las almas.

Oración

¡Oh divino Redentor mío! Mueres como vil facineroso clavado en esa cruz; sufres indecibles tormentos y sin embargo no tienes más que palabras de perdón para los mismos que te dan la muerte. De tu costado atravesado por la lanza brotan a raudales sangre y agua, quedando así a la humanidad la fuente de la vida y de la gracia, la puerta del cielo.

¡Oh infinita bondad! ¡Oh misericordia infinita! Y yo, tío que hago en reconocimiento de tanto amor? ¡Ofenderte! ¡Ah, no sea así en adelante! ¡Perdóname, dulcísimo Jesús mío! ¡Que ya arrepentida me despojo al pie de tu cruz de mi orgullo y vanidad, y lloro, como Magdalen, amargamente mis pecados. Lávame con el agua de tu costado; purifícame con tu sangre, y por tu dolorosa Pasión y Muerte consuela mi afligido corazón concediéndome la gracia que te pido. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final.

Oración para todos los días

¡Señor mío Jesucristo Crucificado! Consuelo de los pobres que buscan en este santo Hospital la salud del cuerpo y por tu gran misericordia, encuentran a la vez la salud del alma! ¡Custodia amoroso de los cuerpos de aquellos de tus hijos que tu Omnipotencia llama a Ti! Mirame a tus pies, Jesús mío, esperando una mirada de tus ojos que me abrace en tu divino amor! Aquí vengo a pedirte el alivio de mis penas, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis amarguras. Si quieres puedes remediarlas y aliviármelas. Quieres pues buen Jesús; hazlo por tu sagrada pasión y muerte! hazlo por tu Santísima Madre!

Me voy, pero a tus pies dejo mi corazón ¡Oh Señor mío Jesucristo! En Ti creo, En Ti espero. En Ti confio, Amén.

Oración a María Santísima

¡Oh Virgen Dolorosa! ¡Madre de Dios y Madre mía! Llena de confianza me acerco a Ti; bajo tu mano me abrigo. ¡Tómate junto a Ti, Reina y Señora! Y por los dolores que tu amantísima corona sufrió y por las lágrimas que tus purísimos ojos derramaron en la Pasión y Muerte de tu Jesús, ruego por mí y alcanza de tu divino Hijo el perdón de mis pecados, la perseverancia final, una santa muerte y la gracia que encarecidamente he pedido en esta novena, si conviene a la gloria de Dios y al bien de mi alma. Amén.

Preces por las almas del Purgatorio.

300 días de indulgencias por cada rezo. Decreto de nuestro Santísimo Padre, el Señor Pío X, de 13 de febrero de 1908.
V.- Dadles, Señor, descanso eterno.
R.- Y que la luz perpetua las ilumine.
V.- Descansen en paz.
R.- Amén.

VII

No es mucho lo que puede comentarse de una colección corta, carente del dinamismo que aporta disponer de más ejemplos y versiones.

Quizá la explicación esté en el aislamiento que por varios siglos padeció la población de Tila, imposibilitada de mayores conexiones debido a lo fragoso de los caminos serranos, intransitables en tiempo de lluvia extrema. Lo mismo ocurre en otros santuarios, como el de La Virgen de Juquila por ejemplo, de gran importancia en Oaxaca pero igualmente escasa en cantos y oraciones.

Estos son santuarios de impacto regional, a los que acuden devotos generalmente de escasos recursos, convencidos del sacrificio de peregrinar a pesar de las incomodidades. Son centros religiosos carentes de los lujos que ostentan los grandes santuarios “nacionales”, ubicados en puntos donde confluyen redes de caminos, lo que les permite progresar materialmente y ser receptores de influencias “llegadas de fuera”, generadores de hojas y cuadernos de oraciones, algunos dedicados a otros personajes del santoral, igualmente novedosos, que con el tiempo echan raíces.

Tila quedaba lejos, apartada. No pensemos en la afluencia de hoy, imaginemos la calidad social y étnica de los peregrinos en los siglos coloniales, que transitaban los peligrosos senderos republicanos; y no tan lejos los caminos inseguros de la época revolucionaria, cuando en el norte de Chiapas y en Tabasco cientos de templos, imágenes y altares fueron quemados durante una campaña política “desfanatizadora”.

Pese a todo, el alabado de Bella imagen y la estampa del Cristo de Esquipulas hicieron presencia. Llegaron aires poéticos del centro del país y alabanzas de Atotonilco de la Colonia proviene el Alabado de la Pasión, de los más antiguos en México. El desarrollo carretero y de los medios de comunicación trajeron a Tila, en ritmo tropical, la canción devota de Chico Che.

Nuevos textos de oraciones y cantos religiosos llegarán a Tila, como ha pasado ya con los artículos religiosos: imágenes de plástico, arreglos de pared con emblemas católicos, calcomanías, llaveros y un ejemplo de la mercantilización globalizante de nuestro tiempo: las veladoras —elemento indispensable en los rezos— etiquetadas “Señor de Tila” son fabricadas en un parque industrial cercano a la ciudad de México (figura II).
Figura 1. a) Panorámica de Tila desde el Cerro de la Cruz
Figura 1. b) Vista desde la carretera Yajalón-Tila. 1971. La población comenzaba a expandirse.

Figura 2. El santuario y la cruz atrial. 1971. Las alteraciones arquitectónicas ocultan la antigua fachada.
Figura 3. Imagen del Señor de Tila. La Cruz salomónica podría fecharse en la segunda parte del siglo XVII.
Figura 4. Detalle de la imagen. Véanse las alteraciones de la encarnación y la base de la misma expuesta.
Figura 5. a) La cruz del cerro. b) Entrada a la cueva en donde la tradición ubica el aparecimiento de la imagen.

Figura 6. a) 3 de mayo, "bajada" de la imagen pequeña.
Figura 6. b) Del templo es conducida a la casa de la cofradía en donde se le festeja.

Figura 7. Hojas de oraciones y alabados al Señor de Tila.
Figura 8. Dos rezadores de habla chi'ol. Otra forma y otra intensidad en el ritmo de la oración.


BIBLIOGRAFÍA


Anónimo a, s/f, *Alabanzas que cantan en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Casa de Ejercicios Espirituales*, El Desierto, S. L. P.

Anónimo b, 1953, *Alabanzas que cantan las hermandades del Santuario de Atotonilco*, Guanajuato, 4 vols., colección de Carlos Navarrete C. La mayoría es de la Imprenta de Erasmo Núñez, Celaya, o Imprenta San Miguel (Mesones 85A), San Miguel Allende, Guanajuato.


Castro Manríquez, Manuel (recopilador), s/f, Alabanzas que se cantan en el Santuario de nuestro Padre Jesús de Atotonilco, Gto., México.


De Paz, P. Nicolás de, 1771, Novena y ligero bosquejo de los Milagros que ha obrado la Santísima Imagen de Cristo Crucificado de Esquipulas con las que se pueden preparar a celebrar su fiesta el día 15 de enero, Taller de don Joaquín de Arévalo, Guatemala.


Fernández de Echeverría y Mariano Veytía, 1820, Baluartes de México. Descripción Histórica de las Cuatro Milagrosas Imágenes de Nuestra Señora que se veneran en la muy Noble, Leal e Imperial Ciudad de México, Capital de la Nueva España, Obra póstuma, dada a luz el R. P. Fr. Antonio María de San José, Carmelita Descalzo, en la imprenta de D. Alejandro Valdés, Mejico.


Garrido Canabal, Tomás, 1933, Informe presentado por el Lic. Tomas Garrido C., Gobernador Constitucional de Tabasco, ante la Legislatura local, 16 de septiembre, Villahermosa, Tabasco.

García A., José Luis, 1954, Esquipulas, Guatemala, A.C.

Garza Quiroz, Fernando, 1974, El niño Fidencio y el fidecismo, Ediciones Oasis, México.


Irigoyen, Renán, 1989, Calendario de fiestas tradicionales de Yucatán, Ediciones del Gobierno del Estado, Mérida, Yucatán.

Martínez Marín, Carlos, 1972, “Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico”, en Jaime Litvak King y Noemi Castillo Tejero (editores), Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México.


Petrich, Blanche, 2000 a, “Petición al Señor de Tila: un obispo que ve por los pobres. Que sea un pastor como los tatak Samuel y Raúl, imploran fieles católicos. La iglesia autóctona va a continuar a pesar del cambio en la diócesis de San Cristóbal, señala el párroco Geriberto Cruz”, en *La Jornada*, 27 de enero, México.


